



Mayo 24.

Sr. D. Carlos Fernández Cham

Mi admirado poeta y amigo: Por necesidad de recoger ayer unos originales tuve de suspender mi viaje a las tierras castellanas hasta la noche de hoy. Este retraso me permite escribirle estos sinceros y efusivos renglones que van a acusarle recibo de su magnífica carta de ayer, que vino a dar en mi corazón, del libro y del retraso.

Sea la seguridad de que jamás

habré puesto mi pluma pincel con tanto cariño como ahora, al hacer el artículo que ha de publicar la notable revista Letras, hablando del cantor de Poesía de la Sierra.

Porque bien lo merece quien, además de su glorioso título de poeta, puede enorgullecerse de amable y bondadoso, cualidades que están reunidas con muchos premios en agraz que andan por esos círculos y tertulias literarias.

No un ejemplar, sino varios ejemplares, recibirá V. del número de Letras en que se publiquen mis líneas hablando de V. Y también, de vez en vez, le lleparán a su retiro de Percedillo

mis cartas de amistad y admiración.

Ahora voy yo a disputar de la paz del campo y a ultimar en aquella intensidad de las tierras llanas mi libro Cauciones de la llanura.

Como casi siempre vivo en un pueblo andaluz, pues solamente una vez anualmente voy a La Habana, puede V. escribirme a' allá, — Pueblo Nuevo (Córdoba) — que siempre serán recibidas sus líneas con verdadero júbilo.

En aquel pueblecito, alegre y coquetón, he conocido a algunos parientes de V. Se apellidan Shaw — Erico

y Eduardo, — y tuvieron un hermano que murió trágicamente en un descamillamiento, en el Central de Arcañón. Adios, mi señor, si quiere mandarme algo para las tierras llanas, dígalo y será servido inmediatamente.

Yo quisiera llevarme para allá, ya que tan generoso ha sido conmigo, en otro libro reciente Poesía de la Sierra. Ayer me dijeron en el Museo que en él había cosas maravillosas. ¿Me perdonará esta petición?

Aguardo su respuesta antes de salir de Madrid.

Muy respetuoso, devoto admirador y amigo  
Ricardo Martín Ruiz  
Hc.  
Serrano 112, estudio



Pueblo Nuevo 8 Marzo 1910.  
(Córdoba)

Al Sr. Fernando Shaw.

Mi querido y admirado poeta: He  
de quejarme de que ya no me  
quiere V., cuando yo cada vez  
le guardo mas admiración y le  
consagro mas cariño.

Le escribí muy extensamente a raíz  
del estreno de Colomba, le envié  
un folleto, Breve exaltación artís-  
tica, que acababa de publicar,  
y V. no ha querido contestarme.  
Además, no se ha acordado V.  
de enviarme un ejemplar de esa  
alabada Poesía del Mar, que yo  
deseo tener siempre sobre mi mesa de  
trabajo.

Si mi salud, de antiguo resu-  
lida por una ligera afección al  
pecho, no hubiera inspirado en  
casa un poco cuidado, le ha-  
bría expuesto mis quejas ver-  
balmente, pues pensé haber  
ido a Madrid el mes pasado;  
en Abril será; cuando entre la  
coqueta señorita Primavera,  
tan alegre, tan bonita.

Esta carta no solamente lleva  
quejas; también es pedisueña.  
El mes próximo daré al públi-  
co mi libro Canciones del Clavo.  
y para el deseo que V. me envíe  
unos versos que detendrán al  
lector un momento para  
que se predisponga en favor de  
mis palabras.  
En imagin de la poesía que

V. destine a mi libro, será el allejo  
consolador.  
Soy manchego, querido Fernán  
Shaw; he vivido la paz y la  
liberalpía de las tierras quijotes-  
cas; supe en la Argamasa, y  
en el Toboso, y en Ciptana, y  
en Alcazar del alud de las pen-  
tes que ahora habitau la extensa  
plazuela, por donde pasó glorioso  
el altísimo Señor Don Alonso,  
y quiero decir de toda esa vida  
de trabajo, constancia y resig-  
nación que se vive allí, en aque-  
llos pueblos quises, pacíficos,  
húmildes, fraternales, desconoci-  
dos para casi todos los españoles,  
porque casi todos tienen por spor  
hacer un gesto de indiferencia o can-  
sancio cuando cruzan, en ferro-ca-  
mil, por la amada llanura.

Canciones del Clavo seran un  
breviario de mi amor a aquellos  
lugares inmortales.

Ruego, querido cantor, que me  
envie las cuartillas pedidas;  
gala de mi obra he de ser; pa-  
ra esos versos tendra mi cariño  
todas sus afectuosidades, sin-  
ceras, sentidas, de muchacho.

Si quiere darme una alegria,  
no se olvide de mandarme  
Poesia del mar.

Y no se olvide tampoco de  
quererme, que aqui, en esta  
paz del pueblo blanco, entre  
trabajo y disertacion sobre  
literatura, mis labios elevan  
siempre el nombre de V., porque  
el corazon manda cariñoso

Rocadio Martini Ruiz



Pueblo Nuevo del Temple - 23 Mayo de 1910.  
Cridota.

D. Carlos Fernández Shaw.

Si, mi querido amigo, mi amado Maestro,  
su corazón no se engaña. Tiene V<sup>da</sup> mi  
carino, un gran carino de muchachos buenos  
que ha desgranado muchos afectos y  
que ha tenido la malaventura de que  
cayeran en pechos estériles.

Si me conociera V<sup>da</sup> se alegraría de ha-  
berme encontrado; estaria muy contento,  
porque, en verdad, que soy de los pocos  
que van quedando en esta religion de  
los sueños de corazón, de los que creen en  
un supremo ideal de belleza, de los que  
saben dar el verdadero calor del sen-  
tir a esa altísima palabra de "hermano".

Para mí todo el mundo es bueno. Y siempre he tenido un tormente de piedad para disculpar a los que me han hecho daño.

Sobre todas las miserias humanas, sobre todos los dolores producidos por los desengaños, se ha levantado, gallardo, airoso de mi grandeza, un bondadoso optimismo salvador que me ha recluido en mi humilde cuarto de trabajo para leer libros inmortales, curadores de todas mis dolencias, o me ha llevado a pleno campo para hacerme q<sup>e</sup> olvidara todo ante la maravilla de la madre naturaleza.

Si viera <sup>rd</sup> a cuantisimos he perdonado ya aunque no tengo mas que 24 años escasos!

He aprendido mucho; he sabido que yo debí haber nacido en otro tiempo mejor; he ido haciendome cada vez mas bueno y he tenido, por fin, una sonrisa misericordiosa para todos los que me atacaban.

<sup>rd</sup> es lo mismo que yo, ¿verdad?

Pues crealo, amado maestro, de nosotros, que somos humildes, que somos infinitamente piadosos, que llevamos en el pecho un tesoro de romanticismo, será la definitiva victoria.

¡Qué la definitiva! Ya de ahora mismo, diré mejor. Porque pasado el instante del dolor, una palabra amiga; una sola, un poco de aire sano y la dulce corriente de un regato, nos dan la felicidad.

No, no quiero que se avarde. Cuando esté mas dolorido, huya de Madrid por algun tiempo, alejese lo mas posible. Busqueme, busque a otro cualquiera que sea como yo y ya verá como encuentra total curacion. Yo he ido a Madrid algunas veces con intencion de pasar un mes y a los 8 dias de estar ahí me he encontrado tan solo. Tan solo, con estado rodeado de mu-

chos escritores consagrados que me decían  
palabras de afecto fingido solemnemente,  
que me he vuelto anheloso a lo paz  
de la aldea, a mi cuartito humilde,  
a un cortijo manchego, a mis libros siem-  
pre amados.

Yo también conozco muchas, muchísimas  
miserias.

Y he sido más fuertes que todas esas  
miserias. Yo he decaído. Sigo  
siendo bueno y sigo complaciéndome en  
este aislamiento bienhechor.

---

Para vd es todo mi cariño.

Porque es vd bueno, como yo.

Porque ha sentido vd los mismos dar-  
dos.

Porque es vd uno de mis hermanos ma-  
yores.

En todos los embates, recuérdeme.

Lo dice el corazón. Y el corazón  
no sabe, no puede mentir

---



Esta noche, cuando la casa esté en silencio, ya que se hayan dormido los buenos viejos y los alborotadores hermanillos, empezaré a saborear las bellezas de estos dos libros Poesía del mar y Poesía de la Sierra que esta mañana, al llegar a mi poder, me dieron una dulce emoción, como de rico presente esperado.

En mi próxima carta le diré lo que he sentido al ir recitándome estos versos álmicos, plenos de espíritu bueno, que tienen en cada línea una vida, en cada palabra un sollozo, en cada composición un amor.

No sé como explicarle mi agradecimiento

to por el envío. Yo que creo imposible poder pagar las deficiencias que conmigo tienen, quisiera deshacerme en carino, único modo de responder cumplidamente a estas caritativas palabras de la dedicación.

Uno de estos días irá a t<sup>a</sup> algún original de los de Canciones del Llano.

Se que hará t<sup>a</sup> una cosa buena. Como suya. Además, el carino hacia mi auxiliara al exquisito poeta que supo, aun mas que yo, sentir enormemente las intensas emociones de la sierra y de los llanos, del campo todo, nuestro.

Tan componiendo muy lentamente. Bien, tirados algunos pliegos, pero creo que aun tardara en aparecer esa pobre obra mia, que tanto carino mio lleva. Ojala y sea bien acogida!

Esperaba con anhelo el estreno de Un Niño de los Caprichos.

Ha sido un verdadero disgusto el experimentado por mi hoy al ver el fracaso. Y más disgusto es después de haber leído su carta.

¡Cuanta razón lleva t<sup>a</sup>! Los que tienen alma, los que han puesto muy alto el nombre Patrio buscando verdaderas bellezas son los mas olvidados, los que tienen un eterno porvenir bien arduo.

Aquí no se puede ser mas que ministro, torero o chulo.

Lo demás... lo demás es literatura!

Una cosa sin importancia para las mayorías, las enormes mayorías de esta pobre madre España tan maltratada y tan atacada por todos.

Escribeme t<sup>a</sup>, mi querido amigo, mi queridísimo amigo. Tus cartas

me producen gran contento.

Y luego, para confortarle más y más  
irán a la sierra mis renglones carísi-  
mos, efusivos, no entendidos por los  
que no son buenos, mis renglones re-  
bosantes de sinceridad y amor. Como  
los de un hijo más. Un hijo espiri-  
tual.

Todo mi cariño

Rodrigo Martín Ruiz



**N**

Pueblo Nuevo Junio 1910 - 24.

A Carlos Fernández Shaw.

Mi muy amado poeta: Me tiene t. con bastante disgusto.

¿Que por qué? ... Pues por que me convenzo de que se acuerda t. muy poquito de mí que tan sincero cariño le he consagrado.

Le escribí una carta larga, muy larga y t. no ha querido contestarme.

Constantemente le recuerdo. Con el inmenso afecto de que está pleno mi corazón.

Leo casi diariamente algunas bellas

de las que usted, mi querido Carlos,  
dejó en Poesía de la Tierra y en  
Poesía del Mar. Son estos dos  
libros verdaderos evangelios de la  
vida. En ellos está el alma  
de las montañas y las crisis  
de los mares, tempestuosos ahora  
y benévolo luego. ¡Bienaven-  
turados los que escriben así  
regalándonos una vez la nota  
sana y otra la gota de la  
experiencia!

Ellos son nuestros maestros,  
nuestros amigos, nuestros her-  
manos en la misma religión,  
nuestros Padres, en fin.

Recibirá t. , para hacerse  
el Intermezzo, unos cuartillos  
de Cautiones del Clano. Ya  
no salvarán hasta el otro.

¡Aver que versos me dedican  
el inolvidable!

Estuve en Madrid el domingo.  
Solamente 24 horas. Fui a  
un asunto de familia.

Volveré pronto; y acaso vaya  
a decirle a usted, en Cacerilla,  
que me dé un vaso de agua.

En primer, estu-  
vo aquí há muy pocos días.  
Hablamos mucho acerca de us-  
ted.

Él está muy contento. Le  
ambos le concederé la gran cruz  
del Mérito Agrícola.

¿Cuándo me escribirá usted?

Siempre agnando.

Hay un abrazo muy cariñoso,  
muy cariñoso

Gerardo Martín Ruiz

C-XVII/164



TARJETA POSTAL

UNION POSTAL UNIVERSAL

ESPAÑA

Querido Muro  
el 13 de octubre  
de 1915.

CORRESPONDENCIA

DIRECCION

No sé, maravilloso poeta, por  
qué no me escribe V. y por  
qué no me manda los anhe-  
lados versos. Estoy verda-  
deramente disgustado por  
la falta total de sus noti-  
cias. Desde Julio ni una  
sola línea! Yo creí que no  
se olvidaba nunca de los  
que le quieren con toda el  
alma, Leopoldo Martín Ruiz

Sr. L. U.

Carlos Fernandez Shaw

Juan Bravo, 2.

Madrid

PUEBLONUEVO DEL TERRIBLE (Córdoba). - Vista panorámica de la Fundición (Parte Súr)

